



Llega el final de 2016 y todos coincidiremos en que dejamos atrás un año desafiante, en el que hemos atravesado distintos momentos de búsqueda de certezas. Desde el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas hemos intentado colaborar con este camino aportando nuestro *expertise* técnico.

Durante el último Almuerzo del Día del Petróleo y del gas, que comentamos en estas páginas de *Petrotecnia*, nuestra industria ha crecido a partir de la permanente incorporación de tecnología, lo que le permitió desarrollar reservas en zonas que antes nos parecían inaccesibles. Gran parte de esa tecnología se desarrolló para la protección y la conservación del ambiente, minimizando la impronta que toda actividad humana conlleva. Gracias a estos avances, se pudo acercar energía a la creciente población mundial. Entendemos que el costo de este crecimiento demográfico es un cambio permanente en el clima de la Tierra que puede tener efectos muy negativos en diferentes regiones. Por eso, deben fomentarse las actividades que ayudan a mitigar estos efectos. Por ejemplo, en el caso de refino se está trabajando con productos cada vez más elaborados que dan como resultado menores emisiones en su uso.

También, con el desarrollo tecnológico se consiguió explotar nuevos recursos de gas natural, los llamados no convencionales, combustible que emite la mitad que el carbón. El gas natural también le da flexibilidad a los sistemas de generación de electricidad, y permite así la incorporación masiva de fuentes renovables. Este hecho ayuda a reducir aún más la emisión de gases de efecto invernadero y llegar a la meta de no superar el aumento de temperatura media por encima de los dos grados.

Sin embargo, aún falta trabajar mucho en el uso racional y eficiente de la energía, materia pendiente en nuestro país desde hace muchos años, pero que es un tema de aplicación permanente en la mayoría de los países y uno de los medios más importantes para la reducción de emisiones. Nuestro Instituto lleva varios años educando en las escuelas primarias y últimamente en escuelas secundarias acerca del uso racional de la energía.

Nuestras proyecciones para los próximos veinte años muestran que de una demanda actual promedio de 135 Mm³/d, se llegará a una de más de 230 Mm³/d con picos invernales de 290 Mm³/d. Esto se deberá a la incorporación de más de cinco millones de usuarios al sistema que hoy no tienen acceso a la red. Y también a la incorporación de 11.000 MW de generación de fuentes renovables, principalmente eólica y más de 20.000 MW de generación térmica a gas.

Para poder abastecer la demanda y compensar el fuerte declino de la producción de gas convencional, la Argentina

tiene hoy una gran oportunidad en el desarrollo de los recursos no convencionales de gas natural de la cuenca neuquina.

Estos recursos requieren de la aplicación de alta tecnología y de una actividad intensiva que permita paso a paso conocer las características del reservorio para bajar el riesgo de explotación, pero también de una permanente mejora de la eficiencia en la operación que permita una reducción de costos que haga esta explotación rentable. Es decir, será necesaria una gran actividad de perforación que de una masa crítica necesaria para bajar costos y riesgos geológicos. Esto implicará la contratación de personal calificado, profesionales, técnicos y operarios.

En este número de *Petrotecnia*, precisamente, compartimos lo que se ha dicho sobre estos temas durante el 6° Congreso de Producción y Desarrollo de Reservas, realizado en octubre último en la ciudad de Bariloche, Río Negro. Allí, en distintas conferencias, mesas redondas y posters, los expertos han discutido la actualidad de nuestra industria y las maneras de optimizar la producción y de bajar los costos.

Porque estamos convencidos de los beneficios innegables que un trabajo conjunto podría traer a nuestro país: la seguridad energética, la disminución de importaciones, la posibilidad de exportar y el ahorro de divisas; la generación de infraestructura nueva que puede ser aprovechada por otras actividades. Y por extensión, mayores posibilidades de empleo y de desarrollo de otras energías.

Para llegar a estos puntos aún queda mucho trabajo por delante. Si desarrollamos correctamente los no convencionales, la industria deberá tener un grado tal de eficiencia que le permita competir y mantener la actividad y el suministro aún a bajos precios.

Como repetimos durante el Día del Petróleo y del Gas 2016, esperamos que el aumento de la actividad en los recursos no convencionales de gas y, la consiguiente reducción de costos, permita también el desarrollo de los recursos no convencionales de petróleo en la cuenca, aumentando su producción e incluso obteniendo saldos exportables. Y también que esta mayor eficiencia operativa se traslade a otras cuencas, permitiendo bajar los altos costos operativos que hoy tienen y volver a la competitividad que la industria mostró en el pasado.

Esperamos que entre todos encontremos el camino adecuado que nos lleve a convertir esta oportunidad en riqueza para el país.

¡Hasta el año próximo!

Ernesto A. López Anadón